



**Euro-Latin American Parliamentary Assembly
Assemblée Parlementaire Euro-Latino Américaine
Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana
Assembleia Parlamentar Euro-Latino-Americana
Parlamentarische Versammlung Europa-Lateinamerika**



ASAMBLEA PARLAMENTARIA EURO-LATINOAMERICANA

Comisión de Asuntos Políticos, Seguridad y Derechos Humanos

12.9.2012

PROVISIONAL

DOCUMENTO DE TRABAJO

Participación ciudadana y democracia en Latinoamérica y en la Unión Europea

Co-Ponente PE: María Irigoyen Pérez (S&D)

Participación ciudadana y democracia en Latinoamérica y en la Unión Europea

I - Introducción

En el primer decenio del siglo XXI constatamos que los Gobiernos, las instituciones representativas, los partidos políticos y los movimientos asociativos están perdiendo parte de su prestigio. En Europa, los efectos de la crisis económica y financiera internacional han provocado desempleo e incrementando las desigualdades sociales, particularmente en los países del sur víctimas de la crisis, por la elevada deuda y el reducido crecimiento. En Latinoamérica, también la crisis ha alcanzado a algunos países.

Por primera vez, las dos orillas del Atlántico viven simultáneamente problemas políticos, económicos y sociales considerables. En Europa, la integración está ralentizada, los nacionalismos, es decir, el método intergubernamental se impone sobre la solidaridad. El método comunitario y el euro están amenazados. Crece el desempleo y aumenta la incertidumbre social. En Latinoamérica que, desde hace 30 años viene consolidando un período de normalización democrática, persisten las desigualdades sociales. Por desgracia, la realidad muestra que la democracia representativa, por si sola, no garantiza necesariamente la prosperidad y la igualdad en las condiciones de vida a todos los ciudadanos. En ambas zonas, los problemas exasperan a muchos ciudadanos que, por su falta de resolución, manifiestan una pérdida de confianza en las instituciones políticas que los representan.

La crisis financiera y económica internacional, el aumento de las desigualdades sociales, la corrupción, la inseguridad, la violencia, la falta de respuesta a las demandas de la ciudadanía contribuyen decisivamente a una desafección de la política y del descrédito de los políticos. Los ciudadanos europeos y latinoamericanos piden mejorar el sistema democrático. Hay un descontento con el modo en que la democracia es ejercida hoy en día. La democracia tiene que mejorar para garantizar a los ciudadanos los recursos necesarios, para ejercer sus derechos de ciudadanía y garantizar su bienestar. En los últimos años, desde la crisis de Lehman Brothers los ciudadanos demandan mayor participación en la gestión de lo público y descontentos expresan su malestar con la política a través de organizaciones alternativas, manifestaciones y movilizaciones en las calles.

¿Cómo estimular la participación de los ciudadanos en la actividad política y recuperar el interés por la política y la confianza en los políticos para mejorar el sistema democrático?

Para intentar responder a esta pregunta conviene detenerse en ciertos conceptos.

1. Democracia y ciudadanía

Se puede definir la democracia como el sistema en el que los ciudadanos y ciudadanas deciden quién les gobernará a través de elecciones libres, plurales y transparentes durante un periodo determinado. El poder se divide entre el Poder Ejecutivo, el Legislativo y Judicial además de la existencia de otros organismos con competencias propias, con equilibrios y controles entre ellos para asegurar los derechos fundamentales de los ciudadanos: derechos civiles, derechos políticos y derechos sociales.

La democracia implica la supremacía del Estado de Derecho. No obstante, la democracia no se puede limitar a la participación electoral. La democracia tiene que ser participativa y ha de disponer de canales participación política para mejorar la calidad democrática. En el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2004¹, se define la democracia como: "la forma de organización del poder que implica la existencia y buen funcionamiento del Estado; que tiene en el régimen electoral un elemento fundamental, pero no se reduce a las elecciones; y que implica el ejercicio de una ciudadanía integral".

El concepto de ciudadanía se entiende como: "un precepto de igualdad básica, asociada a la pertenencia a una comunidad, que en términos modernos es equivalente a los derechos y obligaciones de que todos los individuos están dotados en virtud de su pertenencia a un Estado nacional"². El Estado deberá tener entre sus objetivos la ampliación del ejercicio de la ciudadanía.

1.1 Unión Europea

Uno de los elementos fundamentales de la democracia de la Unión Europea es la elección directa de los diputados del PE desde 1979. Por otro lado, el Tratado de Maastricht (1992) creó la ciudadanía de la UE. Estas disposiciones vienen a reforzar la puesta en marcha de la primera ciudadanía transnacional- la europea - y responder a los deseos de los ciudadanos de la UE que poco a poco se han ido alejando de la construcción europea, como así indican los resultados de los referendos francés y neerlandés de 2005 sobre el Tratado Constitucional y la reducida participación de los electores en las últimas elecciones al Parlamento Europeo (2009).

Las iniciativas de la Comisión Europea para fomentar la participación han ido en esa dirección tanto el *Plan D: Extender y profundizar el debate sobre la democracia participativa a nivel europeo* (2006); y la *Iniciativa para los Ciudadanos Europeos* (2010) que permite a los ciudadanos de la UE la presentación de propuestas de iniciativa legislativa sobre un tema concreto que sea objeto de su interés.

1.2. América Latina

Hace poco más de treinta años, sólo tres países latinoamericanos gozaban de regímenes democráticos con procesos electorales libres, plurales y transparentes: Colombia, Costa Rica y Venezuela. Entre 1978 y 1988, se produjo el más importante movimiento de instauración constitucional de regímenes políticos civiles en Latinoamérica. Nunca en América Latina la democracia se había extendido tanto y por un período tan prolongado. En el período 1988-1998, se produjo un avance notable de los derechos. Finalmente, en los últimos diez años, se han consolidado avances económicos y sociales destinados a reducir la pobreza endémica a aplicar medidas que reduzcan las desigualdades sociales. A estos retos se añaden otros nuevos como la inseguridad, la violencia, el narcotráfico y la criminalidad organizada y la emergencia de otros poderes que intentan socavar los poderes y las funciones del Estado limitando así la calidad de la democracia. Hoy, en Latinoamérica, el debate no es como en el pasado entre democracia o autoritarismo, entre democracia formal y democracia real; sino que se trata de mejorar la calidad de la democracia, de cómo construir más y mejor ciudadanía, de cómo

¹ PNUD, La Democracia en América Latina: "Hacia una Democracia de Ciudadanos", New-York, 2004, P.60

² PNUD, op. cit.

conciliar democracia y desarrollo sostenible y equitativo.

La falta de equilibrio entre los poderes del Estado y la exclusión social afectan a la legitimidad y la eficacia de la democracia. En este contexto, los ciudadanos empiezan a dudar de que la democracia sea el mejor sistema de organización política y de que su funcionamiento pueda asegurar una progresiva expansión de la ciudadanía.

Una encuesta de enero de 2011 realizada en los diversos países latinoamericanos indica "...que la mayoría de los ciudadanos se decantan por la democracia como la forma de gobierno preferida, ya que todos los porcentajes se sitúan por encima del 85% en todos los países analizados¹. Sin embargo, hay que distinguir entre la preferencia por la democracia como sistema político y la satisfacción con el funcionamiento de sus instituciones. Los ciudadanos más satisfechos con el funcionamiento de la democracia son los de Costa Rica, Uruguay, República Dominicana, Panamá, Brasil y Ecuador. En cambio, los ciudadanos de Paraguay, Perú, El Salvador y Honduras son los menos satisfechos. Es evidente la existencia de una deslegitimación importante de las instituciones políticas y es preocupante que la desconfianza afecte de manera especial a los partidos políticos, al Poder Legislativo y al Judicial.

La democracia, el crecimiento con equidad y la cohesión social requieren como precondition el fortalecimiento del Estado, de sus instituciones democráticas y de los partidos políticos. Es responsabilidad del Estado generar las condiciones necesarias para que las medidas aprobadas sean creíbles y eficaces y contribuyan al bienestar ciudadano.

2. Participación ciudadana y partidos políticos

La participación de los ciudadanos en la vida política de su país es condición *sine qua non* para la pervivencia del sistema democrático. La participación ciudadana además de legitimar a través del voto, el poder de los elegidos, mejora la calidad de las políticas públicas, favorece la creación de consensos sociales e incrementa la legitimidad de las decisiones vinculadas a políticas públicas. También establece nuevos cauces de comunicación entre representantes y representados en la identificación de demandas sociales y en el seguimiento de las decisiones tomadas. Favorece el sentimiento de pertenencia a una comunidad política, en la medida en que se toma parte en los procesos de definición de las iniciativas que afectan a los individuos. Fomenta la transparencia y la rendición de cuentas por parte de los poderes políticos. Favorece un mejor conocimiento de la complejidad en la toma de decisiones de las políticas públicas y amplía la formación política de la población. También genera capital social y relacional fortaleciendo los procesos de cohesión social.

Asimismo, la participación ciudadana aparece como un medio - incrementa la calidad de las políticas públicas - y como un fin - es causa y consecuencia de una mayor vertebración social y consecuentemente, de una mayor calidad democrática. El objetivo último de la participación ciudadana es el bienestar de los ciudadanos. Según el citado informe del PNUD "la ciudadanía es el proceso y la adquisición individual de esos derechos". Es un axioma que la participación de los ciudadanos en las democracias contemporáneas requiere la presencia de partidos políticos y que la democracia requiere elecciones periódicas para las cuáles los partidos son indispensables.

¹ Boletín PNUD/Instituto de Iberoamérica, Enero 2011

Los partidos políticos son asociaciones voluntarias de personas que a partir de valores o ideales comunes, así como un diagnóstico relativamente compartido sobre lo que sucede en el presente y sobre las perspectivas del futuro, canalizan las demandas de los ciudadanos e impulsan determinadas políticas públicas. Durante más de un siglo, los partidos políticos han ejercido un papel predominante en las sociedades democráticas. Actualmente, con el triunfo de la globalización y de las redes sociales muchos otros actores han empezado a operar en las sociedades entrando en competencia con los propios partidos políticos.

2.1. Unión Europea

En la Unión Europea y también en otras zonas del mundo se asiste a una disminución de participación política de los ciudadanos. Esta tendencia, que afecta particularmente a los partidos políticos, es perjudicial para el sistema democrático moderno. Según Paul Whiteley ¹ hay dos razones que explican este fenómeno: los partidos políticos están demasiado conectados al Estado y es difícil distinguir entre las funciones representativas y las ejecutivas. Los partidos se han sometido a un marco regulatorio que les otorga un cuasi oficial estatuto como parte del Estado. Como la vida interna, e incluso las actividades externas de los partidos empiezan a ser reguladas por ley, los partidos se convierten en agencias de servicios públicos. De hecho, su autonomía y su capacidad de representar a los ciudadanos quedan mucho más reducidas. "By the end of the twentieth century, parties throughout Europe could mainly be characterized as governing organizations, or even as public utilities, while their representative role had become more marginalised and ineffective, or had been passed on to other agencies, movements and the media"² .

La segunda razón para el declive de los partidos políticos es la importancia creciente de las nuevas formas de participación política que resultan de los amplios cambios sociales y tecnológicos. Por ejemplo, en Europa, el tema de la protección de los consumidores logra un considerable efecto movilizador cuando muchos ciudadanos deciden participar en un boicot de ciertas mercancías por motivos políticos o éticos.

Si el ciudadano duda de la eficacia política de los partidos tradicionales por la disparidad entre su programa y sus acciones puede aumentar el abstencionismo electoral, el apoyo a los partidos antisistema, a partidos minoritarios - con programas no sólo muy diferentes sino que pueden entrar en colisión- o a movimientos populistas, apareciendo los problemas de gobernanza en general. Esta situación afecta a los partidos políticos europeos a nivel nacional y no, paradójicamente a nivel europeo (con representación en el PE), donde no se reflejan por el momento los problemas arriba mencionados.

2.2. Latinoamérica

La naturaleza y la evolución de los sistemas de partidos de Latinoamérica varían ampliamente acorde a las diferencias en la historia política de los países de la región. En algunos de ellos, los sistemas de partido están razonablemente institucionalizados, mientras que en otros la organización partidaria sigue siendo débil. Sin embargo, los partidos políticos latinoamericanos conocen una situación paradójica: fueron agentes fundamentales en la tercera ola democrática y actualmente sufren la mayor crítica social y el mayor desgaste. Las

¹ The decline of party activism and membership across the democratic world in <http://ppq.sagepub.com/content/17/1/21>

² Journal of European Public Policy, Routledge, January 2010

encuestas (Latinobarómetro, 1995-2009) indican que los mayores niveles de desconfianza de los ciudadanos se observan respecto de la administración pública y de dos de las instituciones más importantes de la democracia representativa: los partidos políticos y los parlamentos.

A pesar de los bajos niveles de confianza que exhiben los partidos políticos, que pueden llegar a ser a veces percibidos sólo como "maquinarias electorales", siguen siendo considerados como instituciones con alta capacidad de influencia en las decisiones gubernamentales. Las Fuerzas Armadas son para los Latinoamericanos la institución pública que dispone de mayor confianza, no por ello los latinoamericanos dejan de reiterar que ellas deben estar ausentes de las decisiones del gobierno.

¿Cómo explicar esta desconfianza hacia los partidos políticos? Entre las posibles explicaciones se encuentran la incapacidad de los partidos políticos una vez instalados en el Gobierno para reducir la brecha de la desigualdad social, garantizar la seguridad pública, y cumplir las promesas electorales. También la ausencia de propuestas concretas para abordar las políticas públicas, la corrupción y prácticas clientelistas. Desgraciadamente se ha extendido una imagen en la que se relaciona a los partidos políticos con corrupción, tráfico de influencias y utilización del Estado como fuente de acumulación privada.

Estas razones y otras razones más o menos visibles en algunos países pueden explicar las reticencias de los ciudadanos en su percepción de que la acción política individual puede a veces no tener un impacto sobre la eficacia política. Implicación o extrañamiento personal de la actividad política son dos aspectos fundamentales de la evaluación que los ciudadanos hacen de la política y de los políticos.

3. Sociedad civil y otras formas de participación

El concepto de sociedad civil hace referencia a la decisión de los individuos de participar de manera colectiva para tomar decisiones en el ámbito público, que conciernen a todo ciudadano, que comparten objetivos comunes y solidaridad fuera de las estructuras gubernamentales con el objetivo de un beneficio común.

De un modo general podemos definir la **sociedad civil** como el espacio donde se ejerce la representación individual organizada en grupos, movimientos e individuos, voluntarios y sin ánimo de lucro, que son relativamente autónomos del gobierno y del mercado, que trabajan por mejorar la vida de los ciudadanos y favorecer la construcción de valores colectivos, crear asociaciones y solidaridades que puedan influir en el destino de la sociedad a través de formas no tradicionales de representación política.

La Comisión Europea en su "Libro Blanco" de 2001 sobre la gobernanza afirmaba: "La sociedad civil ejerce un papel importante dando voz a las preocupaciones de los ciudadanos y suministrando servicios en acuerdo con las necesidades populares".

Asimismo, se incluyen entonces como parte de la sociedad civil a las organizaciones socio-profesionales, grupos civiles a favor de los derechos humanos, sindicatos, ONG, etc.

La sociedad civil organizada (SCO) interviene, a veces, en cuestiones en las que los partidos políticos por un lado y los gobiernos por otro consideran de su exclusiva responsabilidad, lo que puede generar en ocasiones cierto solapamiento. Sin embargo, los partidos políticos y las

organizaciones de la sociedad civil tienen muchos elementos complementarios. La SCO frecuentemente articula ideas nuevas, promueve la transparencia gubernamental, así como la evaluación de los resultados de la gestión gubernamental. Iniciativas que pueden ser beneficiosas para el sistema democrático.

El debate actual sobre la sociedad civil está relacionado con su función de mejorar la representación de los ciudadanos y de favorecer la construcción de valores colectivos así como los modos mediante los que los ciudadanos pueden influir en el destino de la sociedad a través de la participación en la esfera pública, fuera o complementariamente a las formas tradicionales de representación política.

Desde los años 90 del siglo XX, y en particular después del Tratado de Maastricht, se habla del déficit democrático de la Unión Europea. Preocupadas por este problema, las instituciones europeas han visto en la sociedad civil uno de los remedios para la crisis de legitimación de que la UE sufre. La participación de la sociedad civil organizada se ha convertido en un principio básico de la gobernanza europea a través de la institucionalización de procedimientos propios y dando apoyo material a la organización transnacional de la sociedad civil. El reconocimiento de la sociedad civil organizada europea, con instituciones como la Comisión Europea y el Comité Económico y Social Europeo (CESE), le ha aportado legitimidad, estatuto y subvenciones.

3.1. Unión Europea

La sociedad civil dentro de la Unión Europea está representada por el CESE, Asamblea Consultiva creada por los Tratados de Roma de 1957. A su vez, para las instituciones europeas dar voz a la sociedad civil es sinónimo de consultarlas. En este sentido fueron introducidos "estándares" democráticos: pluralismo, transparencia, representatividad y rendición de cuentas de las asociaciones involucradas. A pesar de que en teoría todos los intereses de los ciudadanos puedan estar representados en la "sociedad civil organizada", en la práctica las asociaciones que representan intereses públicos tienden a ser privilegiadas. Así, hoy se utiliza muchas veces la expresión "stakeholders" en lugar de sociedad civil. Los "stakeholders" se han convertido en los socios privilegiados de la Comisión Europea en la gobernanza europea. De cualquier modo, la participación de la sociedad civil a nivel local, regional o europeo es una escuela de democracia que anima a los ciudadanos a la participación política y contribuye a la formación de una identidad europea.

3.2. Latinoamérica

Las organizaciones de la sociedad civil u organizaciones no gubernamentales han conocido un desarrollo considerable en los últimos años en América Latina. Este hecho es muy relevante ya que una sociedad civil robusta, con la capacidad de generar alternativas políticas y de hacer seguimiento al gobierno y al estado, puede ayudar a consolidar y profundizar la democracia, y lograr una sociedad más equitativa y justa.

Actualmente, puede observarse una tendencia que contraponen los partidos políticos a las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, los partidos y las organizaciones de la sociedad civil tienen muchos elementos de complementariedad. La SCO frecuentemente articula nuevas ideas y cumple un papel destacado promoviendo la transparencia gubernamental y la evaluación de los resultados de la gestión del gobierno. Una mayor participación ciudadana, por medio de la SCO, no debe ser vista como una competición ante

los partidos políticos. Los papeles de la SCO y de los partidos políticos siguen siendo distintos - participación ciudadana para la sociedad civil y representación para los partidos políticos. Las formas de participación ciudadana a través de la SCO pueden fortalecer los lazos entre representantes y representados. Así, una mayor participación puede conducir a una mejor representación. Participación y representación no aparecen como un par mutuamente excluyente, sino complementario.

Desde los años noventa, la sociedad civil ha empezado a organizarse teniendo en cuenta sus intereses distintos. Así se constituyeron los primeros Consejos económicos y sociales (CES), cuya definición general es la siguiente: "Los consejos económicos y sociales son órganos consultivos compuestos por representantes de la sociedad civil organizada, principalmente organizaciones empresariales y sindicatos, y cuya finalidad es orientar las políticas públicas en materias socio laborales y/o económicas".

Los CES poseen las siguientes características comunes: son órganos institucionalizados consultivos de naturaleza política, es decir, no son órganos de carácter técnico que emitan opiniones imparciales; tienen función consultiva especializada en materias sociolaborales y económicas; representan la SCO a través de su composición; son foros permanentes de diálogo social.

En el marco de los diversos procesos de integración regional en América Latina (SICA, CAN, MERCOSUR) fueron constituidos diversos organismos regionales que reúnen la SCO de los diversos países. En Centroamérica existe desde 1995 el comité Consultivo del SICA cuyo objetivo es promover la participación activa de la sociedad civil en el marco de la integración regional. En el MERCOSUR, el Foro Consultivo Económico y Social, creado en 1994, promueve la participación de la sociedad civil y su integración al proceso de construcción del MERCOSUR, destacando la dimensión social de este proceso. En el marco de la CAN se inició en 2006, la creación del Consejo Económico y Social de la CAN, que debería fusionar los dos Comités existentes: el Comité Consultivo Laboral y el Comité Consultivo Empresarial creados en 1998.

4. Otras formas de participación

En Europa, los ciudadanos parecen buscar procesos más directos y no convencionales de representación democrática, como Internet (que puede abrir espacios de discusión de programas políticos, favorecer la "democracia electrónica"), las organizaciones de consumidores y ONG, las manifestaciones públicas de protesta, etc.

Actualmente, los principales actores políticos tienen presencia "online", bien sean las formas tradicionales de representación política - los partidos políticos, gobiernos y organismos internacionales- así como los representantes de la sociedad civil y "networks". No hay duda de que Internet puede ser un poderoso instrumento de divulgación de nuevas cuestiones en la agenda política. La "Primavera Árabe" ha demostrado plenamente cuál puede ser el papel de Internet. Por otro lado, Internet puede ejercer igualmente un papel fundamental en lo que concierne a la transparencia, facilitando el acceso del público a los documentos oficiales y contribuyendo a la información de los ciudadanos. En Latinoamérica, los ciudadanos también empiezan a estar mejor informados con el avance tecnológico y a ser más críticos. Así, han surgido nuevas formas de participación de comunidades históricamente marginadas, como los indígenas y afrodescendientes; no obstante, su representación política sigue siendo

insuficiente. El "Movimiento de los "sin Tierra" en Brasil, los productores de la hoja de coca de Bolivia, los Zapatistas en México, tienen el mérito de haber trasladado al debate público importantes problemas sociales.

Esta crisis de representatividad política, asociada a la crisis económica y financiera, ha provocado movimientos de protesta en Europa, en los países árabes, en las Américas, etc. Evidentemente, los jóvenes de Túnez y El Cairo se manifestaban contra las dictaduras que oprimían sus países, mientras sus homólogos de la Puerta del Sol (Madrid), de la Plaza Sintagma (Atenas), de Londres, del movimiento Occupy Wall Street (OWS) de Nueva York, de Montreal o de Santiago de Chile criticaban el funcionamiento de los sistemas democráticos vigentes en sus países, por considerar que habían dejado de dar respuesta a las prioridades de la sociedad, haciendo necesario dar un giro hacia una nueva sociedad donde la vida humana fuese más importante que los intereses políticos y económicos. Así, no ha sido un rechazo del sistema democrático (tendencia peligrosa que puede llevar al caudillismo y al fascismo), sino de una democratización de la vida pública. En este sentido, los mencionados movimientos de protesta se han expresado por medio de estructuras participativas y horizontales, no centralizadas y sin un liderazgo claro, donde las decisiones son tomadas por consenso. Este proceso de toma de decisiones, sin recurso al voto, fue particularmente utilizado por el movimiento OWS. De hecho, el consenso en este contexto no representa solamente la "unanimitad" considerada como la opinión que logra el acuerdo de todos, sino una "unidad" o sea una verdad superior que se desarrolla a partir del examen de las opiniones divergentes y que las unifica a todas.

El movimiento OWC reivindica la representación de una mayoría de la población (99%), que se ha convertido en simple maquinaria destinada a enriquecer a una minoría (1%) de la población que ostenta todo el poder político y económico. Así, dichos movimientos toman iniciativas muy diversas y lanzan manifestaciones y acciones a todos los niveles: la vivienda, el poder de las multinacionales, las ventas internacionales de armas, las deudas de los estudiantes y la lucha por una educación gratuita y de calidad, etc. La expulsión violenta de los manifestantes de Madrid, Londres o New York no ha sofocado dichos movimientos, que por el contrario se han retirado a los barrios donde siguen haciendo acciones menos visibles pero eficaces: impedir la expulsión de familias insolventes de las viviendas o incluso ocupar viviendas o edificios vacíos.

¿Cómo mejorar la participación ciudadana

En las sociedades occidentales y en Europa en particular, los ciudadanos manifiestan un desinterés creciente por la adhesión a partidos políticos e incluso el abstencionismo electoral sigue aumentando. Sin embargo, los ciudadanos europeos se manifiestan a favor de la democracia como el mejor sistema político a pesar de que se hayan vuelto más críticos y poco dispuestos a comprometerse políticamente fuera de los medios convencionales.

Inseguridad, violencia, pobreza y desigualdad provocan un sentimiento de desconfianza de los ciudadanos hacia los poderes judicial, ejecutivo y legislativo, bases del sistema democrático. Una sociedad que cree poco en quienes la representan es una sociedad que puede terminar desvinculada de la democracia.

Según el Informe del PNUD/OEA de 2010, las democracias latinoamericanas necesitan: articular nuevas formas de participación política para contrarrestar la crisis de la representación; fortalecer la organización republicana del Estado, es decir, la independencia

de los poderes, su control mutuo y las instancias de rendición de cuentas; incrementar el poder político real del Estado, modernizando sus organizaciones y proveyéndolas de recursos humanos y financieros eficaces; avanzar simultáneamente con políticas públicas eficaces en los campos clave de la fiscalidad, cohesión social y seguridad pública¹.

¿Qué hacer para restaurar la confianza de los ciudadanos en los valores democráticos en Europa y en Latinoamérica?

Hay que tomar medidas que inciten los ciudadanos a participar activamente en la vida política cualquier que sea el modo: partidos políticos, sociedad civil, formas no convencionales de participación política. Los mecanismos de democracia directa, como los referendos, permiten que los ciudadanos se pronuncien directamente sobre políticas públicas. Los referendos deben ser utilizados en casos puntuales ya que se trata de un procedimiento extraordinario.

Un instrumento que fue innovador es el "presupuesto participativo". Dicho instrumento fue utilizado por primera vez en Porto Alegre (Brasil) en 1989 y hoy sigue siendo utilizado en más de 15000 municipalidades de todos los continentes. Internet puede así contribuir considerablemente a una revalorización del político. Hoy también se hace necesaria una modernización de los medios de comunicación que proporcionen una información veraz y contrastada y con leyes que limiten los monopolios. Otro instrumento es la implementación de mecanismos permanentes de control y transparencia de la gestión pública, con el fin de crear un sistema sólido de rendición de cuentas que potencie mayores niveles de confianza a los ciudadanos.

En esto contexto, el recurso a los canales electrónicos/redes digitales es extremadamente beneficioso porque permite la expresión directa de la opinión de la ciudadanía. También son de gran importancia la consulta obligatoria de las minorías culturales, la protección de las minorías étnicas y la adopción de reglamentación y autorizaciones urbanísticas a los vecinos.

La tributación es un elemento central de la redistribución. En Latinoamérica, donde más de 1/3 de la población vive por debajo de la línea de pobreza, los impuestos tienen una importancia singular. De ellos depende la posibilidad de ejecutar el compromiso electoral, de que el Estado pueda cumplir con sus objetivos. Desgraciadamente, la tributación sigue siendo muy limitada en Latinoamérica. Una política fiscal eficaz es necesaria.

En lo que concierne a la administración de la justicia es necesario, particularmente en Latinoamérica, que la justicia llegue rápida a todos y que no haya impunidad. En la UE, es necesario que un ciudadano o un grupo de ciudadanos tengan la posibilidad de dirigirse al Tribunal de Justicia Europeo cuando todas las posibilidades de un proceso a nivel administrativo o ante la Comisión Europea hayan sido agotadas.

Actualmente, la democracia ya no puede ser exclusivamente representativa (electoral). En el siglo XXI, tiene que ser participativa. Entre ambas existen dos formas posibles: coexistencia y complementariedad. En los países occidentales hay esencialmente "coexistencia", o sea, un gobierno representativo a nivel nacional coexiste con una democracia participativa a nivel local. En Latinoamérica hay experiencias de complementariedad (el presupuesto participativo por ejemplo), o sea, los gobiernos de democracia representativa aceptan una transferencia de prerrogativas de decisión que dependen de ellos al nivel local/regional (democracia

¹ Nuestra Democracia, PNUD/OEA, 2010

participativa).

En este contexto, la democracia sigue siendo un sistema con futuro. Su concepto básico no cambiará, pero sus formas de aplicación podrán variar, tomando nuevos caminos que hagan viable la expresión política de las nuevas dinámicas sociales y culturales de la sociedad actual.